

## Qué hay detrás de la retórica de Hamas: Lo que Occidente necesita escuchar

*Gabrielle Rifkind\**

Marzo de 2006

---

El enfoque actual 'guiado por las condiciones' de Occidente hacia Hamas puede minar la oportunidad de establecer una sociedad estable en Palestina y el camino hacia la paz y la democracia en la región. A pesar de parecer poco apetecible, Occidente necesita comprometerse en un diálogo sin condiciones con los líderes de Hamas para identificar intereses compartidos que ayuden a construir las bases del abandono a largo plazo de la violencia por ambas partes. Oxford Research Group ha participado en dos reuniones de una serie organizadas por Conflicts Forum dirigidas a reunir a EE.UU. y a Europa con los principales movimientos islamistas de Oriente Medio y el mundo musulmán.

---

Los gobiernos occidentales parecen asustados y perplejos a partes iguales por la victoria de Hamas en las elecciones palestinas. No habían previsto esta victoria abrumadora y no estaban preparados para ella. Los investigadores que han analizado el conflicto subrayan la ausencia de un diálogo significativo entre los movimientos islámicos con influencia en la región y los gobiernos occidentales como la razón del nivel de malentendidos y malas interpretaciones entre ambas partes.

Los gobiernos occidentales han declarado abiertamente que no mantendrán conversaciones con estos grupos hasta que cumplan algunas condiciones. En apariencia, estas demandas parecen enteramente razonables. Se trata de que Hamas renuncie a la violencia, reconozca a Israel y reforme sus estatutos. Todo ello es más probable que ocurra si Occidente apoya la transformación por la que atraviesa Hamas, e interpretan los signos de disponibilidad al diálogo que está dando.

En contraste, las condiciones establecidas por Occidente no llevarán a un cambio positivo. Lo que vemos como demandas perfectamente razonables de nuestra parte esquivan el meollo de la cuestión: Hamas ha dejado claro que **no puede realizar --ni lo hará-- una metamorfosis de la noche a la mañana como desearía Israel, y portarse de la forma en**

---

\* Gabrielle Rifkind es Director de Procesos del Middle East Policy Initiative Forum y consultora del seguridad humana de Oxford Research Group. Este documento está basado en una visita en que Conflicts Forum se reunió con la cúpula de Hamas en Beirut en Febrero de 2006 recién obtenida su victoria electoral.

que Occidente esperaba. Ello supondría claramente la negación de la base sobre la que ha sido elegida.

En la práctica, la tendencia general para la mayoría de los palestinos es a identificarse estrechamente con el gobierno de Hamas. Cualquier intento de socavar o desplazar a Hamas conducirá a posiciones más duras, tanto por parte de la población como de las instituciones palestinas. Como pone de relieve Hussein Agha y Robert Malley en *New York Review of Books*, “La victoria de Hamas fue posible, evidentemente, por un malestar agudo respecto a la situación material de los palestinos, pero sus raíces son más profundas y se relacionan con su estado psicológico. El voto por Hamas no fue sólo un acto de rechazo. Fue un acto de autodeterminación, en la única forma en que los palestinos saben hacerlo”.<sup>1</sup> Los factores psicológicos no pueden subestimarse, como tampoco el efecto acumulativo de los hechos traumáticos después de años de conflicto.

Hay una evidencia abrumadora de que Hamas está atravesando un proceso de transformación desde una organización paramilitar con un ala social a convertirse en un actor político. Apoyar este progreso, no el obstaculizarlo, es en interés de Occidente. En palabras de Avi Dichter, anterior responsable de Seguridad Interna de Israel, “debemos recordar que no nacieron con un ansia de asesinar de israelíes”<sup>2</sup> Para ello hace falta que los países occidentales interpreten los indicios y señales que sugieren tal transición.

### Hamas continúa defendiendo la lucha armada

Occidente exige a Hamas que renuncie a la violencia. Hamas defiende el derecho a resistir mientras continúe la ocupación, y para justificarlo se remite a la justicia internacional. Desde su perspectiva, cualquier fin inmediato de su resistencia sería interpretado como una traición a las comunidades que la han elegido y aupado al poder. Estratégicamente, los líderes de Hamas necesitan mostrar que son más poderosos que Fatah, que era visto como incapaz de proteger a los palestinos en el conflicto con Israel.

Este conflicto no tiene lugar al nivel de campo de batalla. Israel todavía domina cualquier faceta de la vida en Palestina: controla las fronteras, el espacio aéreo y el movimiento de bienes y personas. Hamas ha sido elegida por su discurso firme y por devolver un sentido de dignidad que rectifica humillaciones previas a las que, en su opinión, parecen estar destinados en este equilibrio de poder desigual. En un intento de equilibrar la situación, Hamas defiende seguir con la “resistencia”, pero necesitamos diferenciar dentro de este término amplio entre las pasadas acciones terroristas y las estrategias futuras.

Como ponen de relieve Agha y Malley, “la paz y la calma que Israel pidió en el pasado se ha convertido en una necesidad para Hamas: para consolidar y mantener la popularidad, el grupo tendrá que cumplir la promesa de hacer reformas y buen gobierno. Una vuelta a la violencia conduciría a ataques rápidos, devastadores e incontrolados por parte de Israel, frustrando cualquier posibilidad de los islamistas de lograr éxitos en su política interna. Paradójicamente, la arrolladora victoria de Hamas ha condicionado su libertad de acción mucho más de lo que lo habría hecho una derrota”<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Hussein Agha y Robert Malley, “Hamas: The Perils of Power”, *New York Review of Books*, 9 de marzo de 2006.

<sup>2</sup> Peter Beaumont, “The Hamas revolution”, *The Observer*, 29 de enero de 2006.

<sup>3</sup> Agha y Malley, *Ibid.*

## Éxito electoral

En opinión de los palestinos, las elecciones han sido un proceso democrático legítimo. El movimiento islámico ha demostrado una popularidad enorme y por ello creen que merecen el reconocimiento de su campaña autodisciplinada y su éxito electoral. Hamas ocupa 74 de los 132 asientos del Parlamento.

No es la primera vez que un partido político islámico ha logrado tal éxito. El Frente de Islámico de Salvación (FIS) logró la victoria en Argelia a principios de los años 90, antes de que ocurriera una intervención externa. La consecuencia de la intervención en los resultados electorales condujo un conflicto sangriento durante años que todavía continúa. Alastair Crooke, ex consejero de Javier Solana, señala que hay “un tenue aroma de Argelia en el aire: ‘Argelia Dos’ no será una repetición del golpe militar de un nuevo gobierno islámico en Argelia, sino un intento –según ellos creen– de socavar esta victoria electoral islámica a través del aislamiento y de las sanciones económicas”.<sup>4</sup>

La victoria electoral de Hamas ha hecho prender la esperanza generalizada entre las masas árabes ante una nueva oportunidad de descubrir si un partido islámico puede gobernar mejor que los actuales regímenes del mundo árabe. Hamas, en este sentido, representa las esperanzas de millones de árabes y musulmanes de todo el mundo.

Ahora Hamas ofrece la oportunidad de mostrar cómo sería una sociedad islámica moderna si tuviera éxito y presenta a los palestinos la ocasión de mostrar que pueden gobernarse con más transparencia y en beneficio de la población en general, al tiempo que conducir potenciales negociaciones con Israel. Si triunfa, la experiencia puede animar a otros grupos en el mundo árabe a utilizarlo como modelo para convencer a sus ciudadanos de que los movimientos islámicos son una alternativa valiosa.

## El mito de moderar a Hamas a través del castigo

La visión predominante en Estados Unidos apunta a que desestabilizar al nuevo régimen puede resultar en un gobierno moderado de Fatah reformado. Tal visión puede llevar a interpretaciones erróneas, y probablemente lleve a posiciones más radicales. Washington apoya la iniciativa de pedir a Hamas cambios en su conducta que implican abandonar presupuestos ideológicos de base antes de recibir ningún beneficio económico o diplomático.

Cualquier creencia de que una política de castigo a los palestinos puede apoyar una línea moderada está fuera de lugar; probablemente, será más contraproducente y traerá consecuencias más radicales, en especial, la retirada de fondos. Washington ha demandado que la Autoridad Palestina devuelva 50 millones de dólares en ayudas que quedarían bajo el control de Hamas. El Ejecutivo de Israel decidió paralizar la transferencia de fondos, aproximadamente unos 50 millones de dólares mensuales de impuestos y tasas aduaneras a la Autoridad Palestina, y ha hecho un llamamiento a otros gobiernos para que hagan lo mismo hasta que Hamas renuncie a la violencia y reconozca el derecho de Israel a existir. Estas acciones sólo servirán para exacerbar la situación.

Los que sufrirán será la población civil: enfermeras, policías, trabajadores sociales y funcionarios del gobierno. Esa política de castigo a los ciudadanos que han elegido a Hamas se basa en la creencia de que tales ciudadanos, como resultado de su sufrimiento, presionarán a Hamas --que son sus representantes electos-- para que modere sus políticas.

---

<sup>4</sup> Alastair Crooke, “Leaning on Hamas?”

Esa conclusión es una mala interpretación de la psicología de la situación. Tal presión de Occidente tendrá, probablemente, el efecto contrario y consolidará el poder de los grupos más extremistas.

## El arma de la democracia

El principal atractivo de Hamas como partido islámico será el diferenciarse del anterior gobierno de Fatah, carente de poder y corrupto. Hamas está decidido a mejorar las condiciones de la población y a desarrollar una sociedad autodisciplinada y consciente, progresista y observadora. Estiman que esta es la vía de fortalecer la posición del pueblo palestino para negociar un acuerdo más justo con los israelíes en términos de protección de sus derechos como ciudadanos.

La prioridad primordial de Hamas en su nuevo papel de liderazgo es mirar hacia el interior y atender asuntos internos. Sus líderes están interesados en el buen gobierno, la construcción del Estado, el establecimiento de la ley y el orden y un sistema judicial apropiado. La ausencia de un sistema judicial legítimo representa un obstáculo para la reforma de las fuerzas de seguridad, necesarias para estabilizar la sociedad palestina. Hace falta un sistema judicial neutral y objetivo. Crooke subraya la diferencia entre Fatah y Hamas cuando dice: “el elemento ‘revolucionario’ que corre el riesgo de ser ignorado es que Hamas ha invertido el antiguo mandato de Arafat de que las instituciones palestinas sólo pueden construirse después de que se haya establecido el Estado”.<sup>5</sup>

La cúpula de Hamas quiere crear una sociedad islámica. Aunque se basaría en algunos de los principios de la ley islámica (Shari'a), en término de una sociedad autodisciplinada interesada en el bienestar y la protección de los miembros más vulnerables de su comunidad, no tiene intención de imponer la Shari'a en el marco de un modelo autoritario. Por ejemplo, se dice que las mujeres elegirán si usar *hijab* o no, y que la observancia religiosa será voluntaria. Reconocen que aún existe una presencia laica fuerte. Si bien Hamas obtuvo el 45% del voto, el 55% no les votó. Incluso muchos de los que lo hicieron responden que preferirían que el Estado no fuera islámico.

Hamas está ahora comprometida en llevar adelante las reformas contra la corrupción e implantar el Estado de derecho. El modelo estará guiado por la inclusión, siempre que sea posible; contempla trabajar con Fatah y mantener a la mayoría de los cargos en sus puestos. Hamas no plantea una oleada de reemplazos de los funcionarios gubernamentales en base a sus lealtades de partido. Su objetivo es crear una organización más eficaz que Fatah, que mantenía a muchas personas en cargos sin funciones claras.

El grupo también se propone implementar un modelo económico no basado simplemente en una forma de capitalismo, en la que pequeñas elites se benefician de las recompensas materiales. Quieren implantar un sistema que mejore las condiciones de los ciudadanos en un enfoque de abajo-arriba y ven el modelo económico islámico –como el implementado en Malaysia– como una posible vía.

## Relaciones con Israel

En primera instancia, Hamas está menos interesada en entablar un diálogo político con Israel porque reconoce que en este momento negociaría desde una posición de debilidad.

---

<sup>5</sup> Alastair Crooke, *Ibid.*

Sus intenciones son enfocarse en la agenda interna en el futuro inmediato, y ello supone que es improbable la estabilidad sin una mejora en las condiciones de la población.

Ambos actores se muestran ansiosos acerca de su propia supervivencia y los temas de reconocimiento están muy enraizados en la estructura psíquica tanto de los palestinos como los israelíes. Para Israel existe una sensibilidad especial, no sólo por el sentimiento de vulnerabilidad de su existencia, sino porque su propia existencia se estableció en respuesta a asegurar la supervivencia del pueblo judío. Los palestinos también tienen temores acerca de su existencia en aspectos tales como la limpieza étnica, la transferencia de población, el muro y la política de aislamiento.<sup>6</sup> Hamas asegura, sin embargo, que **antes de considerar el reconocimiento de Israel, éste debe primero reconocer los derechos del pueblo palestino.**

Haniyeh, el nuevo primer ministro, indicó recientemente que “todo estaba sobre la mesa”, incluidas las demandas de que Hamas reconozca efectivamente a Israel aceptando los acuerdos previos.<sup>7</sup> Dirigiéndose a la prensa en Teherán el 21 de febrero pasado, uno de los líderes de Hamas, Khaled Mashaal, indicó que su movimiento mantendrá conversaciones con Tel Aviv si el Estado judío reconoce los derechos del pueblo palestino.

### Alto el fuego a largo plazo

Hamas está haciendo llamamientos para un armisticio recíproco a largo plazo, potencialmente por un periodo de treinta años o más, según los términos de las fronteras de 1967. Esta iniciativa merece atenta consideración y requiere un examen por parte de la comunidad internacional. Si se aprueba por los medios adecuados, puede conducir a futuras negociaciones y crear el espacio para encontrar un arreglo basado en la coexistencia. Como en el caso de Irlanda del Norte, más que pedir que se les abandone, puede dar cabida a las **aspiraciones y esperanzas de ambas partes de separarse de las realidades prácticas** y dejar que la próxima generación resuelva ciertas cuestiones espinosas. Algunos asuntos en este conflicto –como el retorno de los refugiados–están tan imbuidos de sospecha y desconfianza que es mejor dejarlo para otra generación menos traumatizada.

Con anterioridad, Hamas había declarado una *hudna* (tregua) a largo plazo, que fue propuesta originalmente por el jeque Yassin hace más de una década. Israel lo consideró como un movimiento cínico por parte de los palestinos para rearmarse, e históricamente ha descartado esta propuesta. Sin embargo, durante el año pasado ha habido una *tah'dia* (calma) unilateral por la parte palestina. Lo que ahora hace falta es un mecanismo que premie la moderación para probar que pueden dar dividendos en el compromiso político, y una apertura a escuchar el punto de vista de la organización. Es necesario realizar una exploración que entre en los matices de estas nuevas agendas en evolución, más que descartarlas por la historia de desconfianza. Esto ofrece una oportunidad de crear un marco de armisticio a largo plazo y arreglos territoriales. Ambas partes suspenderían algunas de sus demandas más impracticables. Henry Kissinger escribió en un artículo reciente sobre “un acuerdo provisional de duración indefinida”.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Paul Hilder, “Towards a Phased Peace? Palestinian, Israeli and international concepts after the Gaza disengagement”. Documento sin publicar preparado para el Middle East Policy Initiative Forum, noviembre de 2005.

<sup>7</sup> Simon Tisdall, “Reaction to Hamas victory is gift to Iran’s leaders”. *The Guardian*, 22 de febrero de 2006.

<sup>8</sup> Henry Kissinger, “Israel and Hamas: A Plan for Peace”, *Tribune Media Service*, 23 de febrero de 2006. En: <http://www.tmsfeatures.com/tmsfeatures/subcategory.jsp?custid=67&catid=1592>

Algunos interlocutores con conexiones con la cúpula más alta de Hamas han afirmado privadamente que el **proceso de revisar los estatutos de Hamas está en marcha**. Los líderes de Hamas dicen con frecuencia que “**los estatutos no son el Corán**”: los escribió una persona sin consultar mucho y varios [de los líderes] -incluyendo al jeque Yassin—han evitado citarlos. Es probable que se sustituyan los elementos antisemitas por otros más positivos, aunque nacionalistas. Es improbable que los nuevos estatutos abandonen totalmente el sueño de una Gran Palestina, pero pueden dejar el sueño en términos más voluntaristas y distantes, y contemplar la posibilidad de la coexistencia con las fronteras de 1967. Este proceso está sólo en sus primeras etapas. Los líderes palestinos están actualmente más centrados en retos acuciantes a más corto plazo. De hecho, el documento final será más sólido y serio si aparece en el momento apropiado de un proceso de evolución interna, más que realizarse como un ejercicio apresurado de diplomacia pública.

## Conclusión

La campaña de atentados suicidas de Hamas ha causado grandes daños a la sociedad israelí y, debido a ello, no se encuentra preparada para escuchar. Más aún, a pesar del predominio militar israelí, el país teme por su propia supervivencia, que está ligada a la negativa de Hamas de reconocer su existencia. La retórica beligerante y las amenazas de hombres con pasamontañas en las calles palestinas armados con Kalashnikovs aumentan más aún sus temores. Son imágenes inquietantes que se graban en la memoria.

Existen, sin embargo, miedos más profundos en ambas partes y aun tratando de evitar argumentos de equivalencia moral, los palestinos han sufrido las brutalidades de una ocupación militar, un deterioro severo de las condiciones de vida y un cúmulo de esperanzas rotas que lleva a la rabia y al endurecimiento de posiciones. A pesar de todo ello, la crisis planteada por los resultados electorales ofrece la oportunidad de encontrar un tipo de compromiso diferente. Una de las verdades más antiguas de la construcción de la paz es que cada crisis contiene una oportunidad; y esto es, en verdad, una crisis.

Entretanto, Hamas está pregonando que están dispuestos a entablar conversaciones. En principio, esto puede realizarse a través de terceras partes y más tarde cara a cara. En este momento, hace falta involucrarse en **escuchar sin condiciones previas**, y después se producirá la negociación y el compromiso. Es en nuestro interés tener un entendimiento más profundo de las motivaciones del grupo e ir más allá de las imágenes visuales, la retórica y los temores de ambas partes, y empezar a escuchar. Veremos que su agenda más básica es mejorar las condiciones y la protección de sus comunidades. Un punto de partida común puede ser **la seguridad recíproca y derechos tanto de palestinos como de israelíes**. Sólo ello es probable que reduzca la violencia tanto de forma inmediata como a largo plazo.

## Lecciones

- En este momento no existe diálogo significativo con Hamas por parte de los gobiernos occidentales, ni siquiera de naturaleza discreta y confidencial. Esto es peligroso: la retórica beligerante que está dirigida sobre todo al consumo interno, esconde algunos de los aspectos que son más responsables del programa de Hamas. Sólo a través de un compromiso real podemos ir más allá de los temas obvios.
- Algunas respuestas recientes muestran cómo están viendo los gobiernos la victoria islámica totalmente a través de una óptica occidental. Puede desperdiciarse una oportunidad de profundizar el entendimiento de cómo piensan estos grupos y por qué son tan populares, y de hacer el seguimiento de la evolución de sus opiniones. La única forma de lograr esto será a través del contacto, que supone escuchar las

ideas que no nos gustan o no estamos de acuerdo, pero que será necesario conocer si vamos a hacer una contribución real al proceso de paz.

- Dados los acontecimientos paralelos en Israel, puede haber una perspectiva de transformar la propuesta de Hamas de un armisticio a largo plazo en una iniciativa política más amplia que conduzca a una reafirmación de los derechos de los palestinos. Puede tomar la forma de señalar el resultado de este proceso como un Estado basado en la retirada de Israel de los territorios ocupados en 1967 y con Jerusalén como su capital, en el sentido del intento del presidente Clinton de esbozar el destino de las conversaciones en su plan de diez puntos para zanjar el conflicto. La comunidad internacional debe intentar desempeñar un papel constructivo de acompañamiento de la idea de armisticio hacia un proceso más sustantivo. Si va a explorarse esta posibilidad, serán necesarios signos de interés y compromiso.
- Implicarse con estos grupos será duro y exigente. Hace falta suspender nuestras expectativas, fruto de nuestra experiencia de vivir en sociedades estables. Las sociedades expuestas a conflictos continuos no operan con el mismo código de conducta que nosotros. Si vamos a involucrarnos en un diálogo serio con grupos como Hamas, los mediadores necesitan trabajar para ganar su confianza y apertura, incluso si puede ser contradictorio a nuestros instintos, y particularmente si han sido hombres que han utilizado la violencia.
- El precio de no encontrar una vía de compromiso con estos grupos puede ser demasiado grande. Actualmente han elegido una agenda política pragmática de compromiso, pero necesitan mostrar resultados a sus comunidades si van a optar de forma decisiva por la coexistencia. Otros actores ya están trabajando en Oriente Medios. El precio de no involucrarse puede significar que estos grupos empiecen a identificarse con otros del tipo de Al Qaeda, que tienen agendas revolucionarias sin espacio para el diálogo político. Esto no interesa ni a Israel ni a Occidente.